

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Las voces de la Patria.

Walter Martín Zuk.

Cita:

Walter Martín Zuk (2004). *Las voces de la Patria. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/459>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ponencia: Las voces de la Patria

Mesa: Las tradiciones ideológicas latinoamericanas en las estructuras del presente

Por : Walter Martín Zuk wzuk@hotmail.com

Es necesario creer que existe una definición, de la cual partir. Un punto de partida que ya es resultado. El rigor, con sus consecuencias inobjetables, y toda la coherencia que exige narrar una historia comprensible reclaman una afirmación por sobre la sospecha de que hay una última instancia inasible, en la cual nuestro pensamiento oscila al infinito en una eterna repetición.

Origen y fin; ese punto de partida es a mi juicio rescatar la idea que dice que es posible un proyecto cultural, en el cual la argentinidad sea tratada, ya no como una entidad espiritual, o bien como un sujeto psicoanalizado culposos y perversos. Sino más bien, en un compromiso, en un pacto, pero ya no frente a una fracción de la sociedad, mas bien en una operación que no es la de otorgarle transparencia a nuestra realidad cultural, sino la de restablecer su opacidad, su densidad, su historia.

Aunque sabemos que ya no es posible afirmarse estando libre de contradicciones; y que cualquier reflejo de las identidades nos enfrenta a una particular paradoja, que

fue enunciada por Hector Murena: haber elegido la inteligencia en un país que opto por la barbarie.

Elección que alumbra el devenir de la Sociología por la historia contemporánea

En la presente ponencia se planteará el problema que surge ante la interpelación de aquellos textos, cuya escritura sitúa al lector en una “inminencia moral”, y por su lugar dentro de la expresión de la cultura nacional.

La consistencia del campo intelectual argentino se produce simultáneamente a las encrucijadas de la constitución de la identidad nacional, lo cual pone a sus relaciones de legitimidad constitutivas frente al ademán de una escritura que busca su natalidad. Es esa primer marca la que le da su distinción al romanticismo argentino. Así el tema diferencial del romanticismo, la atracción del fondo de las cosas, se desarrollara ya no en el Uno-Solo del mundo sino en el Uno-Todo de la tierra. Tierra que deviene tal, en ese cuerpo a cuerpo de todas las fuerzas del pueblo, que en América Latina adquiere su significatividad en una concreta mediación histórica: la emancipación nacional, donde la relación ya no es la diferencia del Uno-Todo de la metafísica, sino la del Uno-Multitud de la historia.

La pregunta por la identidad sobreviene, entonces con la forma de una literatura, donde conviven la denuncia y la interpelación a la movilización de las fuerzas sociales contra la tiranía y contra un destino que amenaza desde las profundidades del territorio.

El hecho de apelar por la Identidad nacional alrededor de un nacionalismo lingüístico, como lo hizo la generación del '37, y lo que los hace ser autores y no meros escritores, comprende un plus de sentido frente a los relatos históricos.

Es imposible no volver sobre dos textos clásicos sobre el tema: *El idioma de los argentinos* de Jorge Luis Borges y, con unos años de diferencia y con el mismo título, de Roberto Arlt. Un mismo nombre para dos textos que se oponen antitéticamente.

La escritura de un Borges, que quiere ser escritor, conjura las voces del pasado con una “haragana artillería hacia la invisible”. La escritura a los golpes de un Roberto Arlt, que quiere ser periodista, nos trae una visión del país de los golpes.

En Borges la patria será esa frágil singularidad de una vivencia que desestima la historia, en tanto que, se embelece en la tersura muda de lo que siempre se ha sido. El joven Borges en el corazón de su texto nos dice que “ el no escrito idioma de los argentinos sigue diciéndonos, el de nuestra pasión, el de nuestra casa, el de la confianza, el de la conversada amistad.” Plantea así una idea que Ezequiel Martínez Estrada desarrollará extensamente en su obra; la de observar los pliegues del lenguaje, que apelan desde su propia inmediatez, al meta-texto de la cultura argentina.

Así se describe una línea analítica desde las voces de Sarmiento, Echeverría hasta la del propio Martínez Estrada.

El pensamiento del autor de “*Radiografía de la Pampa*” (1933), que se encontrará en el texto crítico de los años sesenta con las voces de Simone Weil, de Fanon, solo puede llegar a comprenderse cabalmente si se percibe la particular deriva que se da en el marco de la tensión que se presenta en el campo cultural argentino, con las posiciones que toma Leopoldo Lugones, como lector del pensamiento del siglo XIX.

La retórica de la nación, tanto en Leopoldo Lugones como en Martínez Estrada, se ahonda en una estética de la desaparición, donde el horizonte abierto, extenso y

misterioso de esta tierra, que es muerte, arremete contra la posibilidad de dar con su pueblo, con su natalidad. Bien sea por su muerte, ya sea por la imposibilidad de comulgar con el, como es el caso de radiógrafo Martínez Estrada

Retomando el texto de Borges: Nos dice “Mejor lo hicieron nuestros mayores”; y aquí brota la operación borgeana, escritura habil en las dobles negaciones, que conjura la voces de la historia anticipándola para reprimirla. Es así que, no solo arrastra a las letras de la generación del '37 reivindicadoras de los ideales de Mayo, sino también la posibilidad de pensar la nación y su relación con las multitudes; dejando atrás el murmullo de la plaza Borges, tras idas y vueltas e idas se reconciliará con el pensamiento de Estado, inaugurado no sin equívocos y líneas de fuga por Lugones.

Un rumor antiquísimo es así desdeñado. Los Nómades sabemos no tienen historia. Reconstruyendo la conformación del campo cultural argentino podemos establecer una serie histórica, que comenzaría el naturalismo literario- y no tanto- del siglo XIX, desde Echeverría hasta Ramos Mejía, como en la poética de la patria, que inaugura Lugones y continúa en Guiraldes y se desvía en Ezequiel Martínez Estrada. Relatos de fundación, de crítica moral, ya sea el del padre, o bien el de un espíritu de rebeldía, que hallaba en este remoto puerto de contrabando de libros y cueros el punto de fuga hacia tierra adentro de: brujos, adivinos, embaucadores, frailes apóstatas y libres pensadores: grumos aislados de un protoplasma que encierra el secreto de la vida elemental, es decir, las multitudes anteriores a la conformación del Estado en la década del ochenta.

“Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte para que, sacudiendo el ensagrentado polvo que cubre tus cenizas te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo. Tu posees el secreto, revélanoslo!”

Sarmiento no solo expresara la ramificación de sofismas sobre la identidad política nacional sino, que ocultándose en los repliegues de la palabra, encontramos en el Facundo una mirada sobre ese “protoplasma”, que anula toda constitución plena de sentido, en un abismo que se desdobra sobre si mismo; añade así un excedente mudo que anuncia silenciosamente la unidad de la diferencia entre civilización y barbarie. El movimiento que es enunciado desde Facundo, desde el que se ilumina oblicuamente lo propio, señala los vínculos de una cultura con aquello mismo que excluye, y que al mismo tiempo, como una verdad de si misma, que lejana e inversa, recubre en una secreta fascinación un nombre inaudito, objeto de una acción formidable, o de un gran crimen, donde es posible experimentar lo que somos. Aquello evocado por Sarmiento se nos presenta nuevamente en las palabras finales de *Radiografía de la Pampa*, donde se dice que:

“fragmentos considerables de realidad cayeron en la subconciencia con palabras proscriptas; y palabras proscriptas arrastraron consigo a la subconciencia fragmentos de realidad”

La coincidencia de las palabras y las cosas adviene por sobre el despliegue de un elemento paradójico; el cual no solo constituye un método de reflexión, sino un atributo de la realidad. El saber- decir inaugurado por Sarmiento implicaba dos series divergentes: Significante/Significado. La Barbarie será objeto de análisis exhaustivo, mientras que, la civilización se presentará como un exceso de significante ante el significado huidizo, profundo del Tabú de la barbarie.

Entonces, palabras proscriptas que arrastran los secretos del país: ¿cómo acceder a ellas, cómo rearticularlas tras la obsecenidad de los noventa, cuando todo el cielo se cayó sobre nuestras cabezas y aun así todos seguíamos bailando(Talking heads)? Y lo que aquí nos compete ¿Puede acceder la sociología, ciencia de la sociedad, a pronunciar las voces de la Patria?

Cabe recordar que, tanto la palabra Patria y la palabra Socialismo tempranamente se encuentran asociadas en nuestra tradición intelectual.

Traeré a colación un legado - para aventurar un juicio -, que no deja de ser propio, basta observar el recorrido de un Saúl Taborda o de un Carlos Astrada. La crítica a las elucidaciones de Max Weber en torno a los destinos de la Razon alrededor de la forma moderna del Estado, que dejaba a la política en las fronteras de lo racional.

La nos permite situar a la Razon en otro lugar.

Ya no una poética de la Grandeza del Estado. Sino, una Razón que de cuentas refractariamente de aquello que emerge con fuerza en la época moderna. Martín Heidegger, en los escritos de postguerra, caracterizaba a los tiempos de la técnica como la época de la imagen del mundo.

Así en tonces, el hecho que el mundo devenga imagen y que el hombre sujeto, da a luz el proceso fundamental de la historia moderna: cuanto más objetivo aparezca el objeto tanto mas subjetivo e inasible se alza el sujeto frente a los *abismos superficiales del lenguaje*.

En tanto la mirada sociológica no pueda deshacerse del peso de una actitud que se enreda en una poética del concepto, y no de con esa particular afección, que es hallarse en la absoluta singularidad de la palabra, de la tierra...de la raza. No podrá mas que marcar series, genealogías sin dar con aquellas palabras esotéricas y exorcisadoras del alma de la Nación.

Bibliografía Consultada

- Deleuze, Gilles *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pretextos, 1980. Barcelona
- Ramos Mejía, José María *Las Multitudes argentinas*, Ed.Tor, 1956, Buenos Aires.
- González, Horacio *Restos Pampeanos*, Colihue, 1999, Buenos Aires.
- AAVV *La Nación subrepticia*, Ed. El Astillero, 1997, Buenos Aires.